

Un espacio para la geografía feminista

Laura López Argoytia*

Los planteamientos feministas de los años setenta abarcaron diversos aspectos en torno a las inequitativas relaciones entre varones y mujeres. En algunos países surgió la denominada *geografía feminista* o *geografía de género*, que prioriza la necesidad de romper con el esquema totalizador de la visión masculina en la utilización de los espacios (lo que para unos y otras significa la casa y su distribución, los sitios laborales, los vehículos, los caminos, los templos, las plazas, los lugares de reunión).

Partiendo de las desigualdades originadas en la restricción de las mujeres a los ámbitos domésticos —propios de las actividades reproductivas—, la geografía feminista pretende replantear el manejo genérico de los espacios, considerando no sólo las cuestiones físicas de éstos, sino también las emocionales derivadas de las experiencias de vida en cada lugar.

Hoy por hoy resulta inobjetable el hecho de que, en mayor o menor medida, los espacios asignados culturalmente a los géneros tienden a modificarse según las necesidades económicas, la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, la transformación de los roles familiares y las formas de dimensionar el cuerpo, entre otros factores que responden al dinamismo social.

En este sentido, el libro *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, editado por Edith Kauffer y publicado por El Colegio de la Frontera Sur, da cuenta de la exigencia de incorporar la perspectiva de género en los estudios regionales, pues éstos abarcan todos los factores que tienen que ver con una región como espacio vivo y de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, más allá de su mera configuración geográfica.

Tales factores son abordados mediante el relato de experiencias concretas en el texto “Género, espacio y opciones de vida. El caso de mujeres rurales de seis comunidades de Chiapas”, escrito por Austreberta Nazar, Emma Zapata, Verónica Vázquez y Esperanza Tuñón. A través del acercamiento a seis ejidos de la franja fronteriza de México y Guatemala, conformados por población mestiza, las autoras analizan cómo las

relaciones entre géneros se dan de formas distintas según sus contextos espaciales, pues el espacio puede limitar, o bien, brindar opciones distintas a los hombres y las mujeres que se desenvuelven en él.

El estudio señala que en la distribución espacial adquieren un gran peso las distancias y las facilidades o dificultades de acceso de las comunidades rurales a los grandes centros de población, lo cual provoca o limita la movilidad de hombres y mujeres en pos de empleo o estudio. Sin embargo, también intervienen las distancias simbólicas, que aumentan los obstáculos para que las mujeres tengan acceso no sólo a las opciones que ofrecen otros centros poblacionales, sino a las propias ofertas locales. En caso de necesidad económica, resulta mucho más sencillo que ellas realicen labores productivas dentro de su propia casa, como atender tiendas pequeñas o vender alimentos, actividades que no interfieren con sus responsabilidades reproductivas.

Con este ejemplo podemos vislumbrar que en algunos casos analizados no se muestran grandes cambios respecto a los usos sociales de los espacios, pero sí se dejan ver transformaciones sutiles. En cambio, en otros ámbitos, las modificaciones socio-espacio-ambientales son notorias. Considerar el espacio desde la perspectiva de género ayuda a comprender los factores que limitan o favorecen la movilidad de las mujeres, así como el desempeño de las diversas actividades cotidianas que muestran cómo un entorno inmediato es fundamental en la vivencia de valores y expectativas de las personas.

Una lectura más detallada de los artículos vinculados a esta temática en el libro *Identidades, migraciones y género...*, evidencia la forma en que los espacios pueden ser factores modificantes y modificados a partir de las dinámicas que inciden en todas las relaciones humanas y con el entorno y, por supuesto, en el sentido que varones y mujeres dan a su propio ser en concordancia con los lugares que habitan. ©